

LA BOINA EN ESPAÑA

Por G. MANSO DE ZUÑIGA

Muchos y muy interesantes trabajos se han publicado de esta prenda, pero en la mayoría de ellos se ha incurrido en la pueril preocupación de pretenderse demostrar que la boina fue creada, antes que en ninguna otra parte, en la región de donde el autor del trabajo era originario, siendo así que no resulta aventurado el afirmar que ha sido creada sucesivamente y en muy lejanos tiempos en todos aquellos lugares donde el hombre ha sentido la necesidad de proteger su cabeza de las inclemencias del tiempo.

Un ligero examen de la boina y de su forma, nos hace ver que no procede de la mano de un artista y que en su ejecución no intervino en manera alguna la fantasía o el deseo de construir una prenda de bellas formas, sino que, por el contrario, es un cubrecabezas sencillo, práctico y fácil de fabricar, cuya forma proviene de la obligación en que se hallaron sus sucesivos creadores de ajustarse con la fidelidad con que lo hace un forro, a una parte del cuerpo humano que es de una configuración análoga. En efecto, dado que la parte superior del cráneo del hombre tiene la configuración de una media esfera, esta prenda, obra manual de seres muy primitivos, fue ejecutada también en esa forma, sin concesión alguna a la fantasía. De ahí, de esa obligación de cubrir con el menos trabajo posible una parte del cuerpo humano que tiene un volumen bien definido, procede el que todas las boinas creadas en lugares muy alejados entre sí, no sólo en el espacio sino también en el tiempo, tengan idéntica forma, como al igual ocurre con las medias y calcetines realizados en todos los tiempos y lugares que, necesariamente, deben asemejarse por tener que ajustarse al contorno, siempre el mismo, de la pierna humana.

Como comprobación de la certeza de que esta prenda ha sido creada desde remotos tiempos y en muy diversos lugares, tenemos el dato proporcionado por la revista francesa *Archeologia* la cual publicó recientemente una figura de la Edad de Bronce, procedente de Cerde-

ña, que representa un hombre cubierto con una boina totalmente igual a las usadas actualmente (1), con lo que la antigüedad de esta prenda se remonta, por lo menos, a unos 2.000 años antes de Cristo.

También los señores Hobermaier y García Bellido nos hicieron saber que en un sepulcro de hacía unos mil años antes de Cristo hallado en Guldhöi (Dinamarca) se encontró un cadáver que llevaba «en la cabeza una especie de boina semiesférica de lana». Estos mismos señores (2) publicaron en la antedicha obra una sítula de bronce labrado, del período hallstático (400 a 800 años antes de Cristo) descubierta en



Personajes de una sítula de bronce procedente de Watach en Austria

Watach, Carniola (Austria), en la que varios hombres llevan cubiertas las cabezas con unas prendas que sólo pueden ser calificadas como boinas.

De estos tres casos se deduce que estas boinas eran autóctonas, pues no hay motivo alguno que nos permita suponer que en tres lugares tan alejados entre sí como son Dinamarca, Carniola y Cerdeña, existiese una relación tan estrecha que uno de ellos influyese sobre los otros hasta hacerse copiar las prendas de vestir, máxime cuando sabemos que también muchos siglos antes de nuestra Era, esta prenda era usual también en el centro y sur de España, como veremos más adelante.

Esta popular utilización de la boina en toda o al menos en gran parte de Europa, podría asegurarse, sin peligro de error, que siguió en uso en los siglos posteriores y si se hiciera una búsqueda en las pinturas, códices y esculturas de la Edad Media, se comprobaría fácilmente su popularidad. Como ejemplo véase el códice «Speculum Virginum», obra del siglo XII que se conserva en el «Reinisches Landes Museum»

(1) Esta figura ha sido recogida y publicada por don Juan Miguel San-sinenea en su obra «Ur de los Vascos», tomo 2.º, página 694. Editorial Vizcaína, S. A. Bilbao.

(2) «El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad».

de la ciudad de Bonn (Alemania), en el que hay una figura de un campesino armado de una pala y cubierto con una auténtica boina oscura.

Siglos después, en la primera mitad del siglo XVI, es el pintor augsburgués Holbein el que cubre a muchos de sus personajes de esta manera, y si bien hay algunos retratos en los que la prenda con que se cubren ha dejado de ser íntegramente boina por habersele añadido orejeras, como sucede con los retratos del médico Jhon Chambers y el de J. More, o bien debido al añadido de viseras, como ocurre en el maravilloso de Georg Gisze, sí existen al menos cuatro dibujos de su mano, conservados en el Castillo Real de Windsor, en los que puede verse claramente que los modelos van cubiertos con boinas; tales son los retratos de Nicolas Paynes y de Francis Rusell, aunque vaya adornada la del primero con unas pequeñas plumas y la del segundo, al parecer, con una joya, siendo aún más patente esta prenda en la sencilla y escueta boina que colocó sobre las cabezas del joven Conde de Surrey y del poeta Nicholas Bourbon de Vandoeuve, retratos que de no ser por la longitud de los cabellos podrían tomarse por otros tantos de dos jóvenes de nuestra tierra y de nuestro tiempo.

Igualmente es una prueba más de su utilización en toda o en gran parte de Europa en los comienzos del siglo XVI, el que el escultor que ejecutó hacia 1526 las magníficas puertas del Hospital del Rey de Burgos, que aún hoy pueden admirarse, colocase en ellas varios romeros que se cubren con amplias boinas en las que en la parte delantera ostentan la concha propia de los peregrinos que iban a Santiago de Compostela.

En la zona vasca de Francia se han publicado numerosos y bien documentados trabajos en los que se ha estudiado el origen y antigüedad de esta prenda, que indudablemente fue usada allí desde muy antiguo, tanto en la zona vasca como en el vecino Bearn, siendo quizá el más interesante de todos estos trabajos el debido a Mr. René Cuzacq (3) pues en él nos dio a conocer por primera vez unas fotografías del pórtico de la pequeña parroquia de Bellocq (Bearn) en el que se pueden observar varias figuras de campesinos que indudablemente se cubren con boinas. El que este monumento pueda datarse entre los años 1280 y 1300, hacen de estas figuras la prueba, no solamente más antigua sino sobre todo la más demostrativa, de que tales prendas eran de uso común en esa región a finales del siglo XIII.

No de tan lejana fecha, pero sí de una indiscutible antigüedad, es

(3) "Nouvelle contribution a l'histoire du béret" Edition Jean Lacoste. Mont-de-Mar san 1951.

la boina que lleva un personaje, toscamente esculpido, que figura en una estela discoidal que se halla clavada en el suelo del pórtico de la parroquia de Jassu (Bajos Pirineos) y que fue publicada por Mr. Louis Colas (4) en su magnífica obra dedicada a las estelas discoidales. El que esta figura de hombre vaya emparejada con otra de una mujer que se cubre con una alta toca corniforme, nos permite poder afirmar que tal estela y tal boina son, por lo menos, de principios del siglo XVII y, muy posiblemente, de una o dos centurias antes.

Estos dos claros testimonios gráficos que abarcan un plazo de unos cuatrocientos años, hacen ver claramente cómo la boina fue de uso muy común durante esos siglos, tanto en la región vasca de Francia como, sobre todo, en el Bearn. En cambio no pueden servir como prueba de la utilización de la «txapela» en esas regiones, los tan citados escritos que hablan de haberse visto bailarines vasco-franceses cubiertos con «le béret» en los siglos XVII y XVIII, pues como probó muy bien D. Julio de Urquijo (5) la voz «béret» era una voz genérica que se aplicaba en esos años a muchas prendas que cubrían la cabeza pero que, en su mayor parte, nada tenían que ver con la boina actual, por lo que al leerse que estos o aquellos vasco-franceses iban cubiertos con «le béret» no quiere decir necesariamente que lo que llevasen fueran boinas, y como prueba de ello véase aquí la lámina que aportó el señor Urquijo procedente de la obra *Habiti antichi, et moderni di tutto il Mondo. Di Cesare Vecelli* que fue publicada en Venecia en 1598, en la cual lámina se advierte palpablemente la enorme gama de prendas que quedaban incluidas dentro del calificativo genérico de «béret».

Dada la gran popularidad de esta prenda en toda o en gran parte de



“Berretas” del siglo XVI tomadas del libro de Cesare Vecelli

(4) “La Tombe Basque”, Grande Imprimerie Moderne, Biarritz, 1923.

(5) Botletind e la R. S. V. de A. P. Año 1.º cuaderno 1.º pág. 21.



1. (Izquierda). Talla de una puerta de Yabar.



2. (Derecha). Relieve de una fuesa de Ataun (Guipúzcoa).



3. (Izquierda). Frente de un arca procedente de Villafranca de Oria (Guipúzcoa).

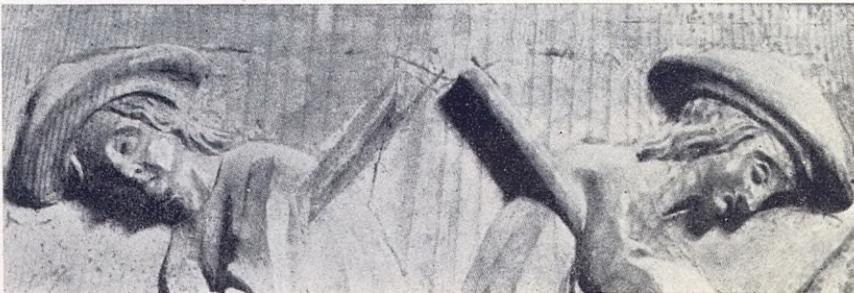


4. (Izquierda). Tableros del Coro de la Catedral de Tuy.



5. (Derecha). Tablero del coro de la Parroquia de Ysaba.

6. (Abajo). Tablero del coro de la Parroquia de Ysaba.



Europa, no podía ser España una excepción y así fue, pues en contra de lo que a la ligera y muy frecuentemente se ha afirmado, su uso fue ya muy común antes de la primera civil, y como prueba ahí están varios retratos de guerrilleros de la Guerra de la Independencia, como por ejemplo el del alavés Fernández de Leceta (a) «Dos pelos», que suelen tocarse con la «txapela», aunque quizá estos retratos por ser de época posterior a sus modelos no puedan ser aportados como una prueba indiscutible. Sí lo es en cambio, el testimonio del pintor Francisco de Goya, tan amigo de exhibir la vestimenta de la gente del pueblo, el



De un aguafuerte de Goya

cual en el aguafuerte número 2 de su colección «La Tauromaquia», editada en 1813, encluyó dos campesinos vestidos con abarcas, medias, pantalón atado bajo la rodilla y un chalequillo o camisa, de los cuales, el de la izquierda lleva una ancha boina, del alto de la cual pende una larga borla semejante a la que veinticinco años después usó el General Tomás de Zumalacárregui.

De la segunda mitad del siglo XVIII son quince puertas existentes en otras tantas casas de los pueblos de Ibañeta, Lacunza y Yabar, sitios en la Barranca de Navarra. Estas puertas son de doble hoja y tienen la característica de cerrarse contra un barrote vertical que queda entre ambas, barrote que lleva en su parte superior unas ingenuas tallas de hombres, unánimemente cubiertos (foto n.º 1) con boina.

También de ese mismo siglo es una curiosa silueta de hombre, al parecer un tabernero, que aparece en bajo relieve en una fuesa (6) procedente de la región guipuzcoana de Ataun. En ella el personaje representado se cubre (foto n.º 2) igualmente con una boina que va pintada de azul.

Por ser estas figuras de los antedichos pueblos de la Barranca, al igual que la del tabernero de la fuesa, procedentes de lugares muy alejados de las rutas muy frecuentadas hasta hace un siglo, nos reafirma en la seguridad de que en los pueblos, lugares y aldeas bien ajenos a

(6) La fuesa, también conocida con el nombre de añal, es un utensilio de madera que tiene forma de "U" y de 30 a 50 cmts. de altura. Sus tres paredes sirven para evitar se apaguen las velas que se colocan dentro de ella. Se usa aun, para colocar en las Iglesias sobre la lápida de la tumba familiar, encendiéndose las velas en los días de los aniversarios. Es utensilio muy común en los pueblos de la frontera entre Navarra y Guipúzcoa, sobre todo en los de la primera.

las nuevas modas la boina era la prenda más habitual entre las gentes de condición humilde durante aquella centuria.

También del siglo XVIII y más exactamente del año 1741 poseemos en pro de la utilización de la boina, el testimonio (7) procedente de una carta que el negociante D. Pablo Francisco de Yrisarri escribió al Caballero de Santiago D. Pedro Bernardo Villarreal de Bériz diciéndole que en Bilbao era cosa corriente que los hijos de las familias aristocráticas de la Villa dejasen de lado la rica casaca y el pesado tricornejo para pasar desapercibidos en las fiestas populares, y citaba el caso, en uno de sus escritos, de un hijo del Barón de Areyza al que se vio de «*capa y gorra*». Cosa sabida es que a la boina se le llamaba gorra aún a principios de nuestro siglo, al menos en Alava, Navarra y Rioja.

Más antigua, de la primera mitad del siglo XVIII, es un frente de arca procedente de la región guipuzcoana de Tolosa-Villafranca de Oria, que se conserva en el Museo Municipal de San Telmo de San Sebastián. Allí se representa (foto n.º 3), en bajo relieve, un popular «*auresku*» en el que dos de sus personajes centrales llevan la boina, habiendo otros dos que también se cubren así, aunque por haberse colocado en ellas unas plumas podría dar motivo a confusión.

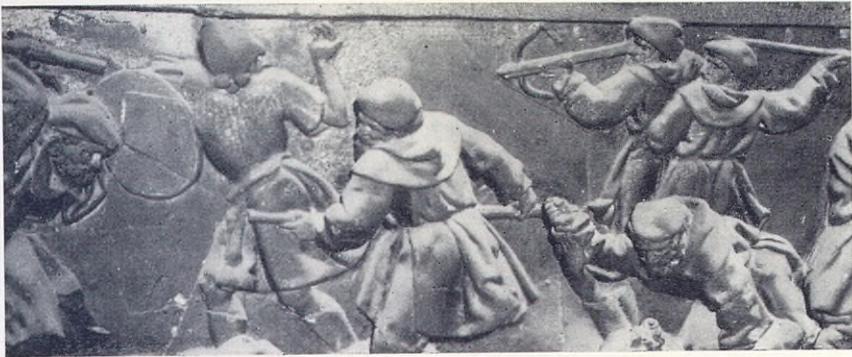
Ya del siglo XVII existe otra de estas prendas en el extremo occidental de España. Se halla en el coro de la magnífica Catedral de Tuy (Pontevedra), donde detrás de los asientos se mandaron tallar los milagros de San Gonzalo, en uno de los cuales se puede ver un tripulante de un barco a punto de naufragar, cubierto con la popular «*txape-la*» (foto n.º 4).

De esa misma centuria son las muy interesantes tallas del coro de la villa roncalesa de Ysaba (Navarra) que fueron publicadas por don Julio Caro Baroja (8) en las que se ven tres parejas de campesinos (fotos n.º 5 y 6) afilando guadañas, prensando jamones y catando colmenas, todos los cuales seis se cubren con boina, con la particularidad de que en varios se observa cómo la utilizaban con el reborde, que hoy es de badana, sacado hacia fuera, al igual que lo hacen los escoce-ses y como también gustaba de hacerlo el General D. Tomás de Zumalacárregui, probablemente por ser usual esta modalidad en su época.

También sabemos que a principios de ese mismo siglo, en el año

(7) "Cartas de Bilbao" por G. Manso de Zúñiga. Boletín de la R. S. V. de A. P. año 1949, tomo 2.º, página 192.

(8) Revista "Príncipe de Viana", año 1948, tomo número XXXII.



7 y 8. Relieves de Jerónimo de Larrea que se hallan en el portal del Archivo Provincial de Tolosa.



9. (Izquierda). Miniatura de las Cántigas de Nuestra Señora (Biblioteca del Monasterio de El Escorial).



10. (Derecha). Miniatura del libro "Juego de dados y ajedrez" (Biblioteca del Monasterio de El Escorial).

de 1611, al tomarse las declaraciones a diversas mujeres de Fuenterrabía con motivo de haber sido acusadas de practicar la brujería, una de ellas llamada María Illana (a) «Mayora», declaró que en uno de los aquelarres se le acercó *«un hombre alto de cuerpo vestido con unos calzones largos y gorra ancha»*.

Quizá el testimonio más claro e indiscutible de lo muy popular que fue la «txapela» en esta región, al menos en las tierras de Guipúzcoa, lo tenemos en los altorrelieves que se conservan (fotos n.º 7 y 8) en el portal del Archivo Provincial de Tolosa que fueron hechos por Jerónimo de Larrea en el año 1600. En este tan interesante friso, que bien merecía se le quitase la espesa capa de barnices que lo cubren y se trasladase a un lugar más noble y seguro, se quiso representar las luchas habidas entre los vascos y romanos con motivo de la invasión de nuestra tierra por estos últimos, y por ello el escultor tuvo buen cuidado de poner a unos y otros combatientes con unas indumentarias bien diferenciadas entre sí, por lo que siguiendo la costumbre de los siglos XVI y XVII vistió a los vascos con las ropas que ellos usaban en el año 1600. De ahí que les pusiese las abarcas y los peales, dentro de los que metió los pantalones, sobre los hombros el capusai y en la cabeza la boina, prendas todas ellas tan clásicas de este tierra que han llegado en uso hasta nuestros días, por los que podemos asegurar que una de ellas, la «txapela», sería en tal época el cubrecabeza más utilizado en Guipúzcoa.

Es curioso observar como estas boinas de Tolosa parecen tener el reborde inferior al exterior, lo que nos hace pensar, observando lo mismo en las del coro de la Parroquia de Ysaba y en la del retrato del General Zumalacárregui, que si la boina se utilizó así hasta mediados del XIX, quizá la badana que hoy día tienen no será sino un aditamento añadido hace un siglo para evitar que se desgarren.

Otro testimonio de sumo interés es el aportado por don José María Berruezo (9) al darnos a conocer una boina o gorra, al parecer del año 1426 pero que en el peor de los casos es de una indudable antigüedad, que se conserva en la Iglesia Parroquial de Santa María de Tafalla y de la cual ya se había ocupado en 1742 el Padre Manuel de Garay dándole el nombre de gorra. Por este trabajo sabemos que en el relicario donde se halla guardada, figura una inscripción donde se dice que el albañil Juan de Lorme se destocó y a modo de broma puso su gorra en la cabeza de una figura de San Sebastián que estaba limpiando

(9) Boletín de la R. S. V. de A. P., año 1950, cuaderno 4.º.

y le dijo «*Santo, guarda mi boina*». Fácil es deducir de este suceso que un albañil llevaría una prenda popular y común a todos los de su clase y no una extraña al país.

Dos siglos antes, en el siglo XIII, el Rey Alfonso X el Sabio, nos legó su admirable códice «Las Cántigas» y el no menos maravilloso «Libro de Juegos y Ajedrez», conservados ambos en la biblioteca del Real Monasterio de El Escorial. Ambas obras se hallan repletas de una enorme cantidad de miniaturas en las que se pueden conocer al detalle las indumentarias femeninas y masculinas de la época, con tal profusión que solamente en el primero de estos códices se encuentran sobre las cabezas masculinas, más de veinte prendas diferentes, sin contar las coronas y los cascos de guerra. Como comprobación de lo que venimos afirmando en este trabajo, se incluyen aquí (Foto número 9) una boina que incluso tiene la clásica «txortena», tomada de una de las miniaturas de las «Cántigas», y otra, con un pon-pon en lo alto, llevada por uno de los cortesanos que juegan al ajedrez (Foto número 10) en el segundo de estos códices.

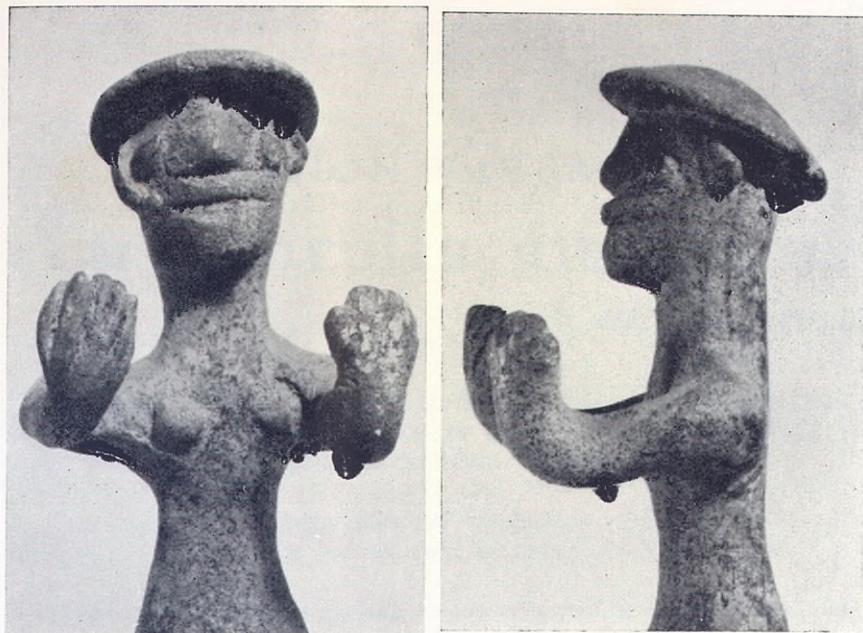
De unos cien años antes es la figura de un hombre que se encuentra pintada en la cripta de San Valero de la Catedral de Roda de Isábena (Huesca) la cual figura también se cubre con esta popular prenda.

Y para terminar véase en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid (fotos números 11 y 12) el curioso y pequeño ex-voto ibérico de bronce que reproducimos, llevando como única vestimenta una boina tan bien colocada que nos reafirma en la creencia de lo españolísima que es esta prenda y que nos hace pensar también, una vez más, en la íntima relación que debió existir entre los iberos y los vascos.



De la cripta de Roda de Isábena

Es de creer que una búsqueda más amplia y minuciosa por nuestros templos, bibliotecas y museos, haría mucho más compacta esta relación encadenada de casos aislados, que, no obstante, es suficiente para demostrar que la gorra, boina o «txapela» fue desde muy antiguo y durante más de veinte siglos una cosa muy española, sin que esto sea negar, como ya se dijo al comienzo de este trabajo, que otros países puedan reivindicar también como suya esta prenda, tan común hace miles de años a muchos lugares de Europa y hoy, de nuevo, tan popular en todo el mundo.



11 y 12. Frente y perfil de un ex-voto de bronce ibérico (Museo Arqueológico Nacional de Madrid).